

207. RECOMENDACIONES PARA HACER DE NUESTRO HOGAR LUGARES LUMINOSOS EN TIEMPOS DE CONFINAMIENTO POR COVID-19

Compartimos una reflexión que fue preparada por el Equipo de Pastoral del colegio Calasanz en el retiro de semana Santa realizado con los funcionarios. El texto fue escrito por el religioso escolapio Juan Jaime Escobar.

Producto de las actuales circunstancias de confinamiento en nuestras casas, en respuesta a la pandemia del Coronavirus, estamos compartiendo con las personas con las que vivimos experiencias de todo tipo y en muchos casos novedosas.

Estamos descubriendo a los cercanos en nuevas facetas, buenas y malas, y dicha interacción puede estar generando algunas dificultades.

No podemos esperar que el bienestar de nuestro hogar dependa de los otros. He aquí una lista de recomendaciones que puedes poner en práctica para que estos días de convivencia en casa sean una oportunidad de encuentro profundo: que nuestros hogares sean lugares luminosos.

1. Siente como si tu casa dependiera de ti, como si el clima, la armonía, los afectos, las presencias, los bienes, las comodidades, muchas o pocas, los servicios grandes y pequeños, dependieran de ti. No te comportes como el huésped a quien deben atender, sino como quien se pone al servicio de los demás para hacer de la casa una hermosa casa.



2. Cuida tus palabras, piensa antes de hablar, no reacciones de manera impulsiva ni desahogues tus temores o angustias o ansiedades con los demás. Pregúntate siempre por el bien que hagan tus palabras y por el amor que éstas transmitan, y no te permitas decir nada que ofenda o contriste o dañe a alguien.
3. No te dejes arrastrar por tus estados emocionales. No te hundas en la tristeza, no explotes en los enojos, no te aísles en los aburrimientos. Recuerda que estamos conectados, que estamos más juntos que nunca y que lo estaremos por muchos días y que, justamente por ello, debemos protegernos y proteger a los demás de los arranques impulsivos.
4. Esfuérzate por ofrecer gestos de cariño. Por unas semanas no podremos acudir a la ternura de lo demás, de amigos y amigas, de novios y novias. Por unas semanas, sólo nos tendremos unos a otros, los que hacemos parte de una misma casa. Por eso, es dentro de esa casa donde deben abundar los detalles, los afectos, las miradas dulces, las caricias puras e inocentes, los hermosos deseos.
5. Vive sin hacer daño y sin dejarte hacer daño. Únete a todos para hacer una tregua por la vida. Aprovecha para proponer la reconciliación y, mejor aún, para darle una oportunidad al perdón, para sanar rencores, para dejar atrás resentimientos y, sobre todo, para cambiar la manera de vivir en casa, haciendo de cada casa un santuario donde se sienta la presencia del verdadero amor, la presencia misma de Dios.
6. Vive cada día con la conciencia de que podrías perder a esas personas que hoy tienes y, por eso mismo, cuida el buen trato, cultiva las relaciones, mantén bellas conversaciones, cuéntales tu amor y obséquiales lo mejor de ti.
7. Júntate con los demás para orar, para pedir sabiduría para los gobernantes, ciencia para los investigadores, piedad y fortaleza para los que siguen trabajando y cuidando de todos, y para dar gracias por cada día de vida que tenemos, por cada vida que se logra salvar.
8. Y ya que están cerrados los templos, ponte a la mesa con los tuyos y parte el pan, como quien parte y comparte su corazón, como quien parte y comparte su

fe, como quien parte y comparte su esperanza, como quien al partir el pan siente el triunfo del amor.

9. ¡Ah! Y una última cosa... No justifiques con la realidad de esta crisis el descuido de ti mismo. Todo lo contrario, cuídate. Lee buenos libros, piensa buenos pensamientos, oye buena música, pronuncia buenas palabras. Y arréglate bien, perfúmame, embellécete y ponte deslumbrante para los tuyos, para que resplandeciendo tú, resplandezca también toda tu casa.

"Hermanos:

Tengan un amor sin ficciones: aborrezcan lo malo y apéguese a lo bueno.

Como buenos hermanos, sean cariñosos unos con otros, rivalizando en la mutua estima.

En la acción no se echen atrás; en el espíritu manténganse fervientes, siempre al servicio de Dios.

Que la esperanza los mantenga alegres, permanezcan enteros en las dificultades y constantes en la oración.

Sean solidarios de las necesidades de los demás, esmérense en la hospitalidad.

Bendigan a los que los persigan, nunca maldigan.

Con los que están alegres, alégrense; con los que lloran, lloren.

Tengan un solo corazón y una sola alma.

No piensen en grandezas. Sean humildes.

No muestren suficiencia.

No se dejen vencer por el mal.

Venzan el mal a fuerza de bien".

(Romanos 12, 9-16. 21)